

La espiritualidad contemporánea

su impacto en la modernidad occidental y su presencia en Chile

Eduardo Yentzen*

Nietzsche, el filósofo demoledor, sentenció: **Dios ha muerto**. Un brillante graffiti anónimo retrucó, **Nietzsche ha muerto: Dios**. Pero si la modernidad les dio muerte, la postmodernidad los ha resucitado. Dios ha vuelto, pero con otro rostro. Con otro concepto. Lo que ha regresado en lo esencial es el sentimiento y la comprensión de la existencia de lo superior, y del ser humano como criatura al interior de un universo que lo supera. “Somos seres creados. Criaturas y no creadores”.¹

Pero, ¿cómo pudo regresar? Si Dios ha regresado, es porque en realidad nunca se fue; aunque debió refugiarse en la gruta de los místicos. Si ha vuelto es porque las grandes tradiciones espirituales de todos los tiempos: sufismo, hinduismo, budismo, cristianismo, y también las tradiciones chamánicas del mundo latino y norteamericano previo a la invasión europea, han vuelto a hacer oír su voz profunda en el territorio de la modernidad occidental. Y lo han hecho con nuevas modalidades de enseñanza, o más bien, con su misma enseñanza profunda presentada bajo nuevas formas: vino viejo en odres nuevos. Ellas han ejercido una influencia intencional hacia Occidente a partir del siglo XIX, y durante todo el siglo XX. Al respecto Jaime Hales sostiene que “el siglo XIX permite ver con mucha claridad el resurgimiento del misticismo, y se abre un contacto con Oriente, tanto hacia China como hacia la India. El espiritualismo de esos mundos llega a Occidente con mucha fuerza y entusiasma a expedicionarios que profundizan el contacto. Lo mismo pasará con Egipto y Medio Oriente, zonas invadidas y dominadas por ingleses y franceses, que comienzan a entregar muchos de sus secretos pendientes”.²

Pero la respuesta de por qué regresó tiene otra cara de la medalla. Si pudo volver es también porque la cultura hegemónica occidental está en crisis.³ Es desde esta profunda crisis de sentido de la modernidad que las personas han vuelto a tener oídos para Dios. Así, en medio de la mundialización de la influencia estadounidense, y de la aparente homogenización cultural, tenemos la posibilidad de acceder al relato de estas grandes cosmovisiones espirituales que nos abren la posibilidad de profundizar nuestra experiencia humana, en contraste con la superficialidad de la cultura occidental; y de recuperar el sentido trascendente de nuestra existencia, en contraste con la orientación materialista predominante.

Nos hemos admirado, mientras avanzaba el siglo XX, con los cambios paradigmáticos de la física, la neurofisiología, la medicina, la sicología, la educación, incluso la filosofía; pero una investigación exhaustiva permitiría, a mi juicio, reconocer tras estos nuevos descubrimientos y nuevas conceptualizaciones, la influencia de representantes de las tradiciones espirituales.⁴ Incluso pienso que podríamos encontrar antecedentes de esta influencia actuando sobre el proceso de apertura del socialismo real.⁵ También está por sistematizar el impacto que corresponde a estas enseñanzas en el surgimiento de la nueva utopía cultural que hoy lleva nombres tales como paradigma holístico o paradigma sistémico.⁶

Condiciones occidentales para el resurgimiento espiritual

La época moderna nació cifrando su esperanza en la liberación de la mente humana por medio de la razón, y bajo la convicción de que este hombre “racional” dejaría atrás la “barbarie”. Pero la deriva no ha sido hacia la convivencia racional, sino hacia los “juegos de guerra” que tienen un momento culminante en las dos conflagraciones mundiales, y que ahora en los albores del siglo XXI resurgen a escala más pequeña, pero con la amenaza latente de su expansión. ¿Podemos argumentar frente a este sólo hecho, sin entrar en la «letra chica» de las desigualdades y la discriminación, que hemos dejado atrás la barbarie? En mi opinión, el proyecto modernizador ha soslayado su incapacidad para realizar la promesa utópica, por medio de un imperceptible giro que fue acotando el ámbito de racionalidad del ser humano al campo de las ciencias primero, para de allí saltar a la tecnología y al mercado. La promesa utópica se reorientó así hacia el bienestar

económico, administrado por el mercado o por el estado, con su producción de objetos que darían placer y comodidad. Es decir, la realización de la utopía quedó en manos de los productos, y no del ser del hombre.

La aspiración por liberar a la mente humana de sus ataduras se dirigió en otras dos direcciones: liberarnos del peso de la tradición y del yugo de la autoridad. Esta tarea la hicieron corrientes filosóficas como el ateísmo, el agnosticismo, el nihilismo, el existencialismo y el surrealismo. Pero en esta carrera hacia la libertad, el hombre común y corriente quedó desamparado, surgiendo “el miedo a la libertad” (Fromm, 1962). Aunque teóricamente libre, quedó en verdad sometido a dos autoridades implacables e indiferentes, el mercado y el estado totalitario, y sin ninguna fuerza propia para realizar esa libertad. Las religiones no pudieron contra esta utopía racionalista, y han sido durante la modernidad un soporte débil para contener y orientar la incertidumbre de la “débil criatura humana”.

El pensador Alan Watts, de gran influencia en la California de los años sesenta, argumentó que: “debemos hacer frente a ciertos hechos tocantes al estado espiritual de nuestra civilización. Uno de ellos, demasiado obvio para que sea necesario ponerlo de relieve, es que en la práctica nuestras instituciones religiosas no proporcionan la sabiduría ni el poder para enfrentar a las categorías políticas, económicas y psicológicas en que nos encontramos viviendo. Apenas puede existir la menor duda de que, de seguir el camino que ha tomado, el resultado final de la «conquista de la naturaleza», el progreso científico y el imperialismo cultural del hombre de Occidente será un «estado último peor que el primero», peor que la supuesta barbarie con que comenzó la historia de Europa. Las condiciones actuales de la civilización occidental amenazan al mundo con peligros que pesan mucho más que sus muchas realizaciones y beneficios.

Otro hecho, mucho menos obvio, es que nuestra expansión cultural nos ha proporcionado, involuntariamente, una gran oportunidad espiritual. Al tratar de asegurar nuestra dominación política, económica y cultural sobre los pueblos de Asia, silenciosa pero poderosamente, el Oriente nos ha invadido en la esfera del espíritu. El pensamiento occidental empieza a sentir la influencia de lo que llamamos “filosofía y religión” orientales (...).

Es sorprendente la absoluta seguridad que tiene el hombre occidental de su superioridad espiritual y cultural, si consideramos que nuestro modo de vida parece conducirnos al desastre. Podríamos esperar esta actitud de los que no creen en el espíritu, de nuestros humanistas y racionalistas que consideran que el laicismo del mundo moderno es un bien; pero es realmente trágico descubrir la misma actitud en la mayoría de los conductores de la religión cristiana. En verdad, el temor y la incomprensión que muchos de ellos muestran hacia la sabiduría oriental es uno de los signos más importantes de nuestra debilidad y ceguera espirituales”.⁷

Es en este terreno, con una cultura occidental en su subconsciente temerosa de sí misma tras la Segunda Guerra Mundial, que se generan las condiciones sociales para la siembra espiritual que se gesta desde fines del XIX, y que en los años sesenta del siglo XX alcanza una expresión cultural de masas a través de la generación joven, los primeros hijos de la Segunda Guerra. Son incontables las personas que en los años 60 tuvieron la vivencia breve de la existencia de otro mundo posible.

California, en EEUU, fue el epicentro cultural de un resurgimiento espiritual en Occidente. La sicología abrió sus puertas a esa influencia. Claudio Naranjo ha postulado que la mayor influencia la ha ejercido el budismo zen, al punto de que se habla de un budismo californiano. Luego estaría la influencia de los tibetanos, pertenecientes a la escuela tántrica; luego los sufis, y finalmente la espiritualidad hindú. En su opinión la escuela sicológica menos permeable fue el conductismo; luego el sicoanálisis, reacio al principio, pero que se abre a través de Erich Fromm y Karen Horney; y la más abierta fue la sicología humanista –gestalt, análisis transaccional, rogeriana y existencialismo sicológico– de cuyo matrimonio con la espiritualidad surge la sicología transpersonal que incorpora la meditación y el estudio de los diferentes estados de conciencia. Genéricamente hablando, lo que renace en este nutrimiento de la sicología humanista por parte de las tradiciones espirituales, es el conocimiento de la existencia de distintos estados de conciencia y de toda una sutil “tecnología” para el desarrollo del mundo sóíquico del hombre en pos de la adquisición de estos estados de conciencia. Y también renace el concepto de que la divinidad habita dentro del ser humano. Finalmente, que toda persona puede vivir la experiencia de la iluminación.⁸

La década del 60 fue la de los sueños, la de la imaginación al poder: **imaginen a las personas viviendo sus vidas en paz**, decía John Lennon. Todo lo que puede llegar a realizarse se concibe primero en la imaginación, se argumentaba. Los años 60 son el laboratorio en que se experimenta a pequeña escala otra forma de vivir posible. Y por ello el sistema reacciona con tanta violencia. Es el último estertor de la antigua vida: el endurecimiento de las ortodoxias estatistas y liberales, con sus respectivas dictaduras. Retrospectivamente podríamos reconocer que esa reacción del sistema de dominación tuvo una lógica, si bien ésta no les provee una justificación ética: los años sesenta fueron una época de desborde, de imaginación sin límites, de bajo contenido de realidad, de pérdida de sentido de responsabilidad, en definitiva, de un desequilibrio antiauthoritario de los movimientos de contracultura. La reacción conservadora reprimió esa tendencia expansiva de la imaginación pura; de esa utopía no-pragmática. Tras esta dialéctica histórica de acción y reacción, se abre ante nosotros la posibilidad de una síntesis, donde la capacidad de soñar se entrelace con un sentido práctico, de naturaleza holística, donde retome su lugar nuestra dependencia de un orden superior, y con ello regrese un sentimiento de respeto a la autoridad legítima; y donde nunca más se conciba que el avance de la humanidad pueda pasar por procesos de destrucción del otro, y sí se comprenda que ello sólo puede provenir de congeniar entre todos un desarrollo constructivo que otorgue sustentabilidad de largo plazo a los procesos sociales.

Las tradiciones espirituales y las religiones

Antes de referirnos a algunas de las figuras contemporáneas notables que traen al mundo moderno la enseñanza de las tradiciones espirituales, y de ofrecer unas pinceladas sobre su pensamiento, creo importante hacer una distinción entre religión y tradición espiritual. La substancia de lo espiritual constituye un saber y una práctica que otorgan al individuo que sigue la disciplina, la posibilidad de acceder a la experiencia mística. Quien accede a ella alcanza una condición que permite a San Agustín decir: “ama a Dios, y haz lo que quieras”. Ama a Dios significa: accede al estado místico, y haz lo que quieras indica que aquél que adquiere ese estado ya no necesita de normas morales o religiones, pues en su obrar natural vive los mandamientos de Dios. En ausencia de la experiencia mística, el hombre existe en una naturaleza de pecado, aquella en la que se entrega a prácticas que causan daño al prójimo y a sí mismo. Para quienes están en condición de pecado –para prácticamente todos nosotros– las religiones actúan como normadoras de conductas que, en función del temor de Dios inhiben la acción de daño, a la vez que actúan como portadoras del recuerdo de Dios.

Tenemos entonces que las escuelas espirituales representan metodologías diferentes para la realización de la experiencia mística, y se presentan –en consonancia con las características culturales de la época y el lugar donde surgen– en los períodos de transición. Por otra parte, el ser humano sólo se abre a ellas en esas épocas de transición, pues en el tramo entre ellos éste considera que sabe y tiene lo que necesita. En esos períodos de transición dichas tradiciones intentan que la mayor cantidad de personas acceda a la experiencia mística, porque “la semilla que cae en buena tierra da frutos” ⁹. Cuando termina la época de transición el mensaje espiritual es formalizado y ritualizado, y deviene en religiones que permiten que la comunidad mantenga vivo el sentido de Dios y la buena conducta social, hasta el siguiente período de transición.

Todas las tradiciones espirituales tienen un gran maestro originador que aporta una manera de entregar la enseñanza práctica de la iluminación. Sus discípulos directos serán los místicos que preservarán el conocimiento y la práctica transformativa a lo largo de los tiempos, hasta el nuevo momento de transición; mientras que las personas cercanas a la enseñanza, más formalistas, más sociales, más orientadas a lo práctico y organizacional, crearán las religiones que se fundarán en el nombre del mismo maestro que trajo la enseñanza práctica. ¹⁰

Alan Watts sostiene que: “la sabiduría que Asia nos ofrece encierra no sólo la más profunda comprensión de la vida que puede tener el espíritu humano, sino también un conocimiento esencial al orden y a la cordura de la humanidad. (...) Hay un reino de sabiduría espiritual que la religión, tal como la conocemos, sólo puede expresar por analogía. (...) Pero aunque se encuentra más allá de la esfera religiosa, la religión lo interpreta como un bailarín interpreta la música. Sin embargo somos en general sordos para esta música y por ello la mayor parte de nosotros debemos confiar en la religión para lograr la única relación que

podemos tener con ella en esta vida. No obstante, para que la danza que es la religión tenga espíritu y fuerza, al menos los que la dirigen deben percibir la melodía. (...) Aun cuando este reino puede resultar difícil y oscuro por exceso de luz, no es un sendero exótico del espíritu que carezca de importancia para el conjunto de la humanidad. Por el contrario, aquí el hombre comprende efectivamente su sentido y su destino últimos. El número relativamente pequeño que alguna vez alcanza este punto nos asegura a los demás la eterna cordura. Está espiritualmente muerta la sociedad o la iglesia que no les concede una posición central, que teme su doctrina y oculta su luz. (...) Cuando la religión ignora este centro vital de la vida espiritual del hombre y lo considera excéntrico, la Iglesia cae necesariamente en la impotencia y la desunión. Pierde su verdadero centro”.¹¹

La “avanzada espiritual” de oriente

En la página *web* de la Unesco, en su área de cultura, se sostiene que “el Parlamento Mundial de las Religiones, celebrado en 1893 durante la Exposición Colombina de Chicago, constituyó el primer gran encuentro interreligioso organizado y **marcó el inicio del diálogo formal entre las tradiciones espirituales orientales y occidentales**. Un siglo después, en 1993, el Parlamento de las Religiones del Mundo se citó de nuevo en Chicago¹². Entremedio y a lo largo de todo el siglo XX, se desarrolló tras bambalinas de la cultura occidental hegemónica la actividad misionera de las tradiciones espirituales, a través de una miríada de maestros que fundaron centros y organizaciones. “Desde una perspectiva espiritual, los siglos XIX y XX en Oriente fueron, sin duda, mucho más productivos que en la mayor parte de los siglos precedentes. El encuentro con la cultura occidental actuó como un estimulante que despertó, sobre todo a la India, de su letargo espiritual milenario. En este clima surgieron los modernos maestros espirituales: Ramakrishna, Vivekananda, Dayananada, Rabindranath Tagore, Mahatma Gandhi, Ramana Maharshi y Sri Aurobindo”.¹³

Los intelectuales de Occidente resultaron sorprendidos: “cuando el zen Japonés llegó a EEUU (...) introducido por místicos pragmáticos y abates creativos que habían desafiado y cambiado el sistema tal cual era conocido en Japón”¹⁴. El maestro zen Imagita Kosen había iniciado en Tokio un grupo de meditación para estudiantes laicos, y buscó que sus discípulos recibieran una educación moderna en la Universidad Keio, fundada en Japón en 1866 para el estudio de la Cultura Occidental. Ello porque la siembra espiritual que quería realizar debía llevarse a una cultura totalmente diferente a la de la milenaria tradición de los pueblos orientales.

Para Idries Shah, el gran maestro sufi contemporáneo, la apertura de Occidente al sufismo sólo pudo producirse cuando nuestra cultura comenzó a notar la congruencia entre lo religioso y lo sicológico, entre lo esotérico y lo cultural, abriéndose a una aproximación holística al tema. Ello ha permitido que el sufismo haya alcanzado en las esferas más flexibles un interés creciente del pensamiento contemporáneo. Shah advirtió que una dificultad primordial era prevenir que la enseñanza fuera convertida en un sistema, en un marco rígido de ideas o en un culto; pero como portavoz de una tradición milenaria, tampoco se podía entregar a ilusiones, y afirmaba que “al final ello siempre termina ocurriendo, con el paso del tiempo”. Entonces volvía a provocar a quienes lo rodeaban: “entretanto, aquí está la cosa real, viva, plena de su energía”.¹⁵

Cinco maestros espirituales contemporáneos: un botón de muestra

Yogananda nació en 1893 en India, viajó a EEUU en 1920 al Congreso Internacional de religiones Liberales, para difundir la antigua ciencia del Yoga. Ese mismo año fundó el Centro *Self Realization Fellowship*. Viajó dictando conferencias, y en 1925 se radicó en California. Entre otros, siguen su enseñanza el inventor de la máquina fotográfica Kodak, George Eastman; y el director de orquesta Leopoldo Stokowsky. En 1927 lo recibe oficialmente el presidente de EEUU Calvin Coolidge. En un viaje a India se reúne con Mahatma Gandhi a quien instruye en la ciencia espiritual del Kriya Yoga. Escribió *La Autobiografía de un Yogui* en 1946. Murió en 1952. Actualmente el SRF es presidido por Sri Daya Mata, y cuenta con más de 400 centros en 44 países de los seis continentes.

D.T. Suzuki, discípulo de Kosen, enseñó en Europa y EEUU dando charlas en las universidades, en

las que acudía a paralelos entre el zen y las tradiciones místicas occidentales más afines, en particular con el pensamiento de Meister Eckhart, discípulo de Santo Tomás de Aquino, con el pensamiento existencial cristiano de orientación sicoanalítica que desarrolló Paul Tillich, y con el pensamiento propiamente sicoanalítico, en su proyección humanista, tal como lo desarrolló Erich Fromm. A esto sumaba frecuentes referencias literarias, y en particular de la poesía occidental. Se llegó a convertir en el gran difusor del zen en Occidente. Como prolífico escritor y conferencista, atrajo hacia su esfera a algunos de los más creativos intelectuales de este siglo, entre ellos John Cage, Erich Fromm, Karen Horney, Aldous Huxley, Carl G. Jung, Thomas Merton y Arnold Toynbee. Poetas de la talla de Allen Ginsberg, Jack Keruac y también el pensador Alan Watts, llegando a ser todos ellos los excepcionales vehículos para el ingreso del Zen en el territorio cultural de Norteamérica. Vivió hasta los noventa y cinco años. El conjunto de su obra alcanza a unos cincuenta libros en japonés y en inglés, de artículos y ensayos para numerosas publicaciones, y abundantes conferencias. El Zen, difundido en Occidente a partir de 1930, alcanzó su plenitud tras la Segunda Guerra Mundial. Recorrió una trayectoria de influencia desde una *intelligentsia* restringida y una vanguardia *underground*, hasta alcanzar a extensos públicos de estudiantes y profesionales. Su expansión se superpuso al auge del existencialismo –con exponentes de la talla de Camus y Sartre– vertiente filosófica que se preguntó por el sentido último de la existencia del hombre, búsqueda concordante con la pérdida de sentido resultante de la gran desconfianza sobre la naturaleza humana producto de la Segunda Guerra Mundial.

Sri Aurobindo fue filósofo y poeta, revolucionario y yogui. Naciones Unidas reconoció su aporte a la paz mundial apoyando la creación de la ciudad Auroville, un verdadero laboratorio espiritual internacional para el desarrollo humano. Nació en Calcuta, India, el 15 de agosto de 1872. Su padre, el médico Krishnadhan Ghose formado en Inglaterra quiso evitar que sus hijos siquiera conociesen las tradiciones de la India. Por ello envió todos sus hijos a vivir y estudiar en Inglaterra. En la universidad comenzó a interesarse por lecturas que le muestran el otro lado de la cara de Europa: Juana de Arco, Mazzini, la revolución americana, la historia de los marginados, de los rebeldes, desfilan ante sus ojos ávidos. Comienza a configurarse en él, quien no recordaba muy bien cómo era su patria, el propósito de independencia de la India. Se hizo secretario de la asociación de estudiantes indios de Cambridge, pronunció discursos revolucionarios, y se afilió a la sociedad secreta “Loto y Puñal”. Pronto figuró en las listas negras. A los veinte años se embarca rumbo a su tierra natal.

Al llegar viaja a Calcuta, donde comenzó a escribir artículos en que invitaba a sus compatriotas a sacudirse del yugo británico. En 1906 es director del diario de Calcuta *Bande Matarm*, (Salud a la Madre India), y predica la causa del nacionalismo. El diario es el primero en declarar públicamente el propósito de la independencia total. Dirige tras bambalinas una organización secreta de alcance nacional, que se preparaba para el día del levantamiento armado. Es detenido, acusado de conspiración, y encarcelado en régimen de incomunicación en la prisión de Alipur.

Antes de su encarcelamiento, un monje errante había sanado milagrosamente a su hermano. Aurobindo ya había oído hablar de los extraños poderes de tales ascetas, pero por primera vez tuvo una experiencia directa. Reflexionó entonces que el yoga podía servir para algo más que como una simple evasión del mundo. Decidió practicarlo, como una herramienta que le ayudaría a la causa de la sublevación de la India.

El 30 de diciembre de 1907 conoció al yogui Vishnú Bhaskar Lelé. Con él vivió una serie de experiencias radicales de cambio de conciencia “que resultaron de todo punto contrarios a mis propias ideas, y me hicieron ver el mundo con prodigiosa intensidad. En un instante se hizo silenciosa mi mente, como el aire sin movimiento en la cima de una alta montaña; luego vi venir de fuera, de modo enteramente concreto, uno, dos pensamientos. Los rechacé antes de que pudiesen entrar e imponerse a mi cerebro. En tres días quedé libre. A partir de ese momento, el ser mental en mí se convirtió en una inteligencia libre, una mente universal”¹⁶. En la cárcel de Alipor se entregó a una exploración espiritual metódica. En 1910 arribó a Pondichery, su lugar de destino, del que no se movería más. Durante seis años ininterrumpidos publicó: *La Vida Divina*, donde está su visión espiritual de la evolución; *Síntesis del Yoga*, en la cual describe las etapas y las experiencias del yoga integral; los *Ensayos sobre la Gita* y su filosofía de la acción; *El Secreto del Veda*, con un estudio sobre los orígenes del lenguaje; *El ideal de la Unidad Humana y el Ciclo Humano*, que consideran el aspecto sociológico y psicológico de la evolución, y las posibilidades futuras de las sociedades humanas.

A partir de un puñado de discípulos que vivían como miembros de la casa de Sri Aurobindo, con el

tiempo el Ashram llegó a constituirse en una comunidad que alcanzó a las 1.800 personas. El dinamismo de la obra hizo surgir un nuevo proyecto que se concretó finalmente en febrero de 1968: Auroville, la Ciudad de la Aurora, concebida como la ciudad de la unidad humana. La Unesco invitó a sus Estados Miembros y a las organizaciones no gubernamentales a participar en el desenvolvimiento de Auroville como ciudad cultural internacional destinada a reunir los valores de diferentes culturas y civilizaciones en un medio armónico.

Idries Shah es considerado el principal Maestro Sufi contemporáneo. Produjo más de 35 libros, y estuvo involucrado en un gran número de empresas de corte humanitario, académico, científico y comercial, destacando entre ellas su participación como socio fundador del Club de Roma. Nació en Simla, India, el 16 de Junio de 1924. Su padre, el escritor Sirdar Ikbal Ali Shah, estudiaba medicina en Edimburgo, cuando conoció a la madre de Idries, de nacionalidad escocesa. El matrimonio se fue a vivir a las tierras altas de Afganistán, en Pagham, residencia tradicional de la familia paterna. Fue educado por tutores privados europeos y del Medio Oriente, y también se formó a través de extensas travesías y múltiples encuentros con personas de enseñanza, lo que caracteriza el método Sufi de educación y desarrollo. Vivió gran parte de su vida en Inglaterra, y asumió las maneras de un típico británico. Casó con Cynthia Kabraji en 1958, a sus 34 años, y tuvieron un hijo y dos hijas.

Los sufis han dicho que les tomó 800 años de trabajo preparatorio conseguir que el Islam los aceptara, lo que avala la interpretación de que las escuelas espirituales ofrecen su sabiduría en ciertas épocas a las culturas o religiones que estén dispuestas a escucharlas, o bien aportan el material que da finalmente nacimiento a una nueva religión. Shah dice que una reaparición del sufismo sólo puede ocurrir con los ropajes de la cultura en donde busca sembrar; nunca será exótico o extravagante para esa cultura, para evitar así el rechazo y favorecer que las personas lleguen a su esencia.

Siguiendo sus preceptos, Shah tomó el oficio de escritor, y asumió pasados los treinta años como director de una fundación educacional que investigaba y publicaba temas de cultura comparada respecto del pensamiento y la conducta humanas. Ostentando dicho cargo, fue invitado a dictar conferencias en la Universidad de Stanford en América y la Universidad de Génova, donde fue profesor visitante. Finalmente, incursionó en el mundo empresarial y fundó la editorial Octagon Press.

Hacia 1964, habiendo cumplido Shah cuarenta años, publicó el libro *Los Sufis*, que marcaría un hito tanto en su presencia pública como en el conocimiento de Occidente sobre esta escuela milenaria. Todo lo conocido anteriormente había sido escrito por estudiosos, escolásticos, en dos palabras, por no-sufis. Este libro se convirtió a poco andar en un clásico, pues se reconoció en él la presencia de una tradición mística genuina. Idries Shah murió el 23 de Noviembre de 1996.

El monje trapense **Thomas Merton** es considerado el más importante escritor místico cristiano de occidente del siglo XX, y un hombre que encarnó la búsqueda de la solidaridad humana en el mundo contemporáneo. Su espíritu se desgarró entre su vocación de trabajo social desplegado en el barrio negro de Harlem, una intensa vocación literaria, y sus votos de silencio ejercidos durante casi treinta años de pertenencia a la Abadía de Getsemaní. Cuando su mirada se volcó al mundo, defendió los derechos sociales en EEUU y miró con ojos esperanzadores el movimiento juvenil de los años sesenta. También predicó en contra del aislamiento del mundo cultivado por los monjes, al tiempo que insistía en que toda actividad social perdía su sentido si no era iluminada por una práctica de contemplación y meditación, que él integró a partir del misticismo cristiano y las escuelas espirituales de oriente.

Merton nació en Francia, en la frontera con España. Se fue joven a vivir a Nueva York con sus abuelos maternos, e ingresó a la Universidad de Columbia a estudiar literatura y pedagogía en inglés, mostrándose a poco andar con dotes para la poesía y la narrativa. A los 26 años abandonó su carrera como profesor, para ingresar a la Abadía de Getsemaní, de los monjes trapenses, ubicada en Kentucky, EEUU. Corría el año 1941, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, cuando recibió en su casa una orden de alistamiento en el ejército, requerimiento que no podía ser más contrario a sus sentimientos, pero frente al cual no cuenta con ninguna circunstancia de la cual asirse para evadirlo. Decidió entonces partir al Monasterio y pidió entrevistarse con el Abad. De esa entrevista obtuvo la autorización para ingresar de inmediato como monje. Durante la década del cuarenta produjo la mayor parte de su obra poética. Leyendo a San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Meister Eckhart, Gandhi, D. T. Suzuki, Albert Camus y Pasternack, entre otros, se fue

iluminando en la posibilidad de integrar las fuentes de su desgarro interior.

En 1948, a los 33 años, simbólicamente la edad de la muerte de Cristo, escribió su autobiografía *The Seven Storey Mountain*. Comenzaban los años 50, y se interesó por el Movimiento de los Derechos Civiles, conoció de las actividades de Martin Luther King, y se convirtió en un fervoroso portavoz de los temas de justicia social y de paz mundial. Juzgó entonces su vida monástica previa como la de un “culpable espectador de un mundo turbulento, desesperado, cínico y violento”¹⁷.

Sostuvo una intensa correspondencia con intelectuales y maestros de gran relevancia de distintas nacionalidades. Entre ellos, el poeta polaco Czeslaw Milosz, premio Nóbel de Literatura. En 1958, Merton llevaba 17 años siguiendo la estricta vida de la Abadía, en tanto Milosz vivía en París, donde a través de su actividad literaria desplegaba una postura crítica hacia el comunismo polaco, disintiendo a la vez de las posturas políticas de Picasso y de Sartre. Merton inició el intercambio epistolar tras leer la famosa crítica del poeta al sistema comunista, llamada *La Mente Cautiva*. La correspondencia entre ambas figuras revela cómo ellos buscaban trascender tanto el estatismo comunista y su desvalorización de la persona, como la trivialización y enajenación humana de la sociedad occidental.

Los años sesenta son explosivos en el mundo, y con especial fuerza en EEUU. A través de sus escritos y conferencias se opuso a la guerra de Vietnam y defendió los derechos civiles. Sus principales libros en este período fueron *Semillas de Destrucción* y *Ghandi y la No Violencia*.

Víctima de un accidente, perdió su vida cuando tenía apenas 53 años, en medio de una conferencia ecuménica de monjes budistas y cristianos en Bangkok, Tailandia. Era el día 10 de Diciembre de 1968. Fue enterrado en el cementerio comunitario de la abadía de Getsemani.

Botones de muestra sobre tres enseñanzas espirituales contemporáneas

El **budismo zen** no se fía del intelecto y sus métodos dualistas de razonamiento, y piensa que la verdad puede ser alcanzada cuando no se la afirma ni se la niega. ¿Cómo comprender esta paradoja? La esencia del zen es adquirir un nuevo punto de vista para contemplar la vida, para lo que debemos abandonar nuestros hábitos de pensamiento. (...) A esta adquisición se le llama satori, que es otra palabra para iluminación. No hay zen sin satori. Y sólo se obtiene por una experiencia personal. La experiencia “eureka” es un satori sólo intelectual. La apertura del satori es referida como la obtención “de un ojo para ver dentro del espíritu de la doctrina budista”. Todos los koan -las paradojas en la enseñanza zen- están destinados a mostrar que al satori no se llega mediante el entendimiento intelectual, porque es un hecho interior y propio. Es el despertar dentro de uno mismo y sin depender de los demás, de un sentido interior en la propia conciencia, capacitándonos para crear un mundo de armonía y belleza.

En su diálogo epistolar con Thomas Merton, Suzuki afirma que “todos somos entes sociales, y la ética representa nuestra preocupación por la vida social. El hombre zen no puede vivir fuera de la sociedad. Tampoco ignorar los valores éticos. Lo único que pretende es limpiar meticulosamente su corazón de todas las impurezas arraigadas en el “conocimiento” que nos fue dado al comer el fruto del árbol prohibido (el árbol del bien y del mal que lleva a la expulsión de Adán y Eva en el texto de la Biblia), retornando al estado de “inocencia” (estado mental propio de los habitantes del Jardín del Edén) pues en ese estado, todo lo que hagamos será bueno. Y recuerda la referida cita de San Agustín: “Ama a Dios y haz lo que quieras”

Suzuki recalcó que su forma de exponer el zen podía no coincidir exactamente con la tradicional, pues según su forma de entenderlo, el origen de esta enseñanza puede remontarse hasta la experiencia de iluminación de Buda, hace aproximadamente dos mil quinientos años, en el norte de la India. El budismo se desarrolló a partir de la experiencia de Buda, experiencia conocida con el nombre de Iluminación. En sánscrito se le llama bodhi, que al igual que Buda, proceden de la misma raíz: budh. Bodhi significa Iluminación y Buda, el iluminado; por lo tanto, cuando hablamos acerca del budismo o de Buda, tenemos que relacionar lo que estamos diciendo con la vivencia de Iluminación de Buda. Sin iluminación, el budismo no tendría significado ninguno, y puesto que el zen reivindica la transmisión de la experiencia esencial de Buda,

deberemos ascender hasta el plano de esta iluminación. Cuando esto sea comprendido, el zen será comprendido. Ser un buen budista zen no es suficiente para seguir la enseñanza de su fundador; tenemos que experimentar lo que Buda experimentó. Si nos limitamos al papel de seguidores de su enseñanza, ésta, por noble y elevada que pueda ser, no llegará a ser realmente nuestra. Buda no quería que sus discípulos siguieran su enseñanza ciegamente. Pretendía que experimentaran lo mismo que él había experimentado y que su enseñanza fuera confirmada por la experiencia personal de sus seguidores.¹⁸

El **sufismo** es una enseñanza práctica, e ironiza sobre lo poco relevante que es, en la senda del camino espiritual, el intelecto lleno de erudición. Esto lo ejemplariza un cuento sobre Nasrudin, personaje mítico que ilustra las moralejas de la enseñanza. Se cuenta que Nasrudin transportaba en balsa de una orilla a otra a un erudito, quien aprovechando la ocasión para entablar un diálogo le preguntó si había aprendido la gramática, a lo que éste responde que no. El erudito le dice que con ello ha perdido la mitad de su vida. Nasrudin le pregunta de vuelta al erudito si ha aprendido a nadar, a lo que éste contesta que no. “Entonces habrá perdido usted toda su vida, porque nos estamos hundiendo”.

Otro ejemplo más directo de la actitud sufi quedó ilustrada cuando a raíz de las enseñanzas de Idries Shah se desencadenó una discusión en la prensa, y él recibió algunos ataques. Los periodistas le preguntaron qué respondía. Dijo: “Unos eruditos me atacaron, otros eruditos me defendieron. Ahora siguen peleando entre ellos. Yo no tengo parte en esa disputa, es entre terceras partes”.

Ante una pregunta que le formuló un estudiante acerca de otro de sus libros, *La sabiduría de los idiotas*, Shah afirmó que la fraternidad de los sufis afirma tres cosas: que la enseñanza conduce a un reino de iluminación humana superior; que aunque su enseñanza cambie en sus formas exteriores, el sufismo ha existido siempre; y que la finalidad de la enseñanza es provocar experiencias que conduzcan a un conocimiento elevado.¹⁹

Thomas Merton representa la tradición del **cristianismo místico**. En uno de sus últimos escritos, *El hombre nuevo* (sic), afirma que “la contemplación es algo que va más allá de los conceptos, y aprehende a Dios no como un objeto separado sino como la Realidad dentro de nuestra realidad, el Ser dentro de nuestro ser, la Vida de nuestra vida”, afirmando que con este enfoque él seguía el pensamiento de los Padres Griegos de la Iglesia, quienes decían respecto de la venida de Cristo que “Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera hacerse Dios”. Insistía en que “si el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar aquello que estaba perdido, no fue para reestablecernos en una posición jurídicamente favorable ante Dios, sino para elevar, cambiar y transformarnos a los humanos hacia Dios, a fin de que Dios pudiera ser revelado en el Hombre, y que todas las personas pudieran convertirse en Un Hijo de Dios en Cristo”. El primer paso para comprender la contemplación, según el escritor trapense, es aprehender la unidad de Dios y el Hombre en Cristo, lo que presupone la unidad del hombre en sí mismo.

Hablando sobre su misión en la vida en *Conjectures of a guilty bystander* (Conjeturas de un espectador culpable) había dicho: “Si puedo unir en mí mismo el pensamiento y la devoción de la cristiandad de oriente y occidente, a los Padres griegos y latinos, a los místicos rusos y españoles, puedo preparar en mí mismo la reunión de los cristianos divididos... Si queremos reunir lo que está dividido, no lo podremos hacer imponiendo una división sobre la otra, ni absorbiendo una división en la otra... Debemos contener todos los mundos divididos en nosotros mismos, y trascenderlos en Cristo”.²⁰

Breve historia personal de la espiritualidad contemporánea en Chile²¹

La influencia de las tradiciones espirituales durante el siglo XX también alcanzó a nuestro país. Es posible, aunque siempre sometido al escrutinio de nuevas informaciones, atribuir un rol de pionera en el proceso de apertura a la nueva espiritualidad en Chile a Lola Hoffmann²². Ella nació en Letonia y desarrolló sus estudios de medicina y su trabajo profesional en Alemania. Allí conoció al médico chileno de ascendencia alemana Franz Hoffmann, con quien se vino a nuestro país. Años más tarde, a través de su relación con el poeta Totila Albert, Lola despertó a su vocación espiritual. En su crisis de la edad mediana conoció la obra de Carl Gustav Jung y viajó a Europa para especializarse en el análisis de sueños. Al regresar a Chile de este

viaje, y con 48 años de edad, se comprometió de por vida con su misión como sanadora de almas. Corría el año 1952.

En su trayectoria, promovió en nuestro país los primeros grupos de sicología humanista, tradujo el *I Ching*, el libro de los cambios; fue la portavoz de la “Iniciativa Planetaria para el Mundo que Elegimos” en nuestro país, y una entusiasta luchadora contra la cultura patriarcal. Pero por sobretodo fue una maestra que atendió a sus pacientes y discípulos hasta sus 85 años de edad, y hasta una semana antes de entregar su último aliento.

Años 52 al 68, los pioneros

También hacia el año 1952 Gastón Soublette -que a la sazón tiene 25 años- descubre el pensamiento oriental y se encuentra con los libros del discípulo de Gandhi, Lanza del Vasto. Poco después, en 1957, del Vasto viene a Chile. Tras la partida del maestro se forma en Santiago el movimiento “El Arca”, de inspiración cristiana-gandhiana. A él se integraron desde su fundación Gastón y Lola Hoffmann, entre otros.

El mismo año de la venida de Lanza del Vasto, el marido de Lola, Franz Hoffmann, funda el “Centro de Estudios de Antropología Médica” de la Universidad de Chile. Su objetivo fue dar una formación más integral a los médicos, impartiendo clases de psicología, dibujo, filosofía y antropología. En este Centro surgió con un importante rol otro de los pioneros de esta historia, el joven médico recientemente egresado de la Universidad de Chile, Claudio Naranjo.

Junto a Claudio, hizo docencia en el Centro el psicólogo de la Universidad de Chile Rolando Toro, quien a través de Franz Hoffmann conoció a Lola y trabajó con ella sus sueños. Rolando será otro actor precursor de esta historia, en su condición de creador de la psicodanza, la actual biodanza.

Nacen los años sesenta, preñados con los signos de los grandes movimientos de energía juvenil y contestataria de la segunda mitad de esa década. Lentamente se escribían en nuestro país las sílabas primeras de esta corriente de nueva espiritualidad. Claudio Naranjo viajó por primera vez a California el año 1963, y luego en 1967. Allí se vinculó con varios de los más importantes exponentes del movimiento de nueva espiritualidad: el Dr. Leo Seff, Carlos Castaneda; el maestro budista zen Suzuki Roshi; Ida Rolf, Alan Watts, y Fritz Perls. Todo lo que conoció y recibió lo traía a Chile, compartiéndolo en los primeros grupos de psicoterapia humanista que se formaron en el país.

En los años sesenta también emergen, aquí y allá, otros buscadores pioneros. El psicólogo Héctor Fernández estudia junto a Lola y a Claudio a la neosicoanalista Karen Horney. Charles Brooks enseña técnicas del “body work” y del alerta sensorial. El profesor italiano Antonioletti dicta en casa de Lola un curso de iniciación esotérica. Gastón Soublette conoce al pintor y escenógrafo del Ballet Nacional Tomás Roessner, con quien dictarán después un curso sobre cultura oriental en el Instituto de Estética de la Universidad Católica.

Entonces comenzaron a llegar emisarios de las tradiciones espirituales a Chile. En 1964 vino proveniente de México José Rafael Estrada, como representante de la Gran Fraternidad Universal. Esta organización impartió las primeras enseñanzas de yoga en el país. Poco después, en 1966 viene a Chile Maharishi, el creador de la Meditación Trascendental. Tras él, entre 1966 y 1970 viajan a nuestro país numerosos profesores desde Alemania y Argentina, para dar el entrenamiento de la MT. Así, comenzó la siembra de este mensaje en esa época todavía plácida de la primera mitad de los años sesenta, cuando el vértigo aún no se instalaba en nuestro país.

Años 69 al 73, la primera ebullición

Esta historia tuvo un momento de ebullición a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, vinculada al jipismo y a los movimientos contraculturales, pero menos visible que la otra efervescencia de esos años, la de los movimientos estudiantiles y políticos. Varios hitos marcaron con toda su fuerza este período.

Oscar Ichazo apareció en Santiago en 1969, y tomó contacto con Héctor Fernández, director de la Asociación de Psicólogos. Por su intermedio, Ichazo enseñó su sistema a psicólogos y psiquiatras de nuestro país. Al año siguiente, en 1970, viajó a la norteña ciudad de Arica, para dictar el entrenamiento que daría el nombre a su Instituto. También en 1969, en Punta de Vacas, Argentina, Silo lanzaba su primer mensaje. Un centenar de chilenos estuvo allí y trajo el Siloísmo a Santiago. Vuelve también ese año al país Maharishi, para consolidar la tarea de sus instructores.

Nace 1970, y las corrientes de sicoterapia humanista comienzan a ganar adeptos. Claudio Naranjo, tras asistir al entrenamiento con Ichazo en Arica, volvió a Santiago para conducir, durante poco más de un año, un grupo de psicoterapia en casa de Lola, introduciendo las enseñanzas de la Gestalt y el Fischer-Hoffmann entre otras. Cuando partió de vuelta a EEUU, quedó dirigiendo el grupo Doro Ortiz de Zárate. Participaban en él Arturo Mardones, Olaya Pérez, Wilma Hannig, Ximena Sepúlveda, y Gloria Camiruaga, entre otros.

También en 1971, Adriana Schnake inició en la clínica siquiatrífica de la Universidad de Chile sus primeros grupos gestálticos. Algunos invitados se cruzan con los grupos de Naranjo y Lola. Asisten entre otros Francisco Huneeus, Sonia Abovic, Doro Ortiz de Zárate, Cristina Delgado, Arturo Mardones, y Tessi Huneeus. Por su parte, Lola culminó ese año su trabajo de traducción del *I Ching*, el Libro de los Cambios, de la versión alemana de Richard Wilhelm, y repartió setenta copias entre sus amigos más cercanos.

En 1972, Alex Kalawsky, profesor de sicoterapia en la Universidad Católica influenciado por el neosicoanalista Erich Fromm, crea un curso denominado “Algunas consideraciones para la elaboración de una teoría acerca del Hombre”. Ese mismo año, Rolando Toro ofrecía un curso de psicodanza en el Campus Oriente de la Universidad Católica, dentro del programa del Instituto de Estética.

Mientras todo esto ocurría, el país se convulsionaba, y el aire comenzaba a oler a pólvora. Entonces ocurrió el Golpe, que de golpe congeló por un tiempo todas estas expresiones de vida.

Años 74 al 87, muerte y resurrección

Los acontecimientos de 1973 representaron la partida del país en los años siguientes de muchos profesionales del campo de la psicoterapia humanista, como asimismo de personas vinculadas a las escuelas de conciencia. Algunos incluso son perseguidos. Otros reorientarían su actividad fuera de los espacios académicos, creando espacios alternativos.

Claudio Naranjo se queda definitivamente en EEUU; Rolando Toro viaja a Argentina y luego a Brasil; los principales dirigentes del Siloísmo son expulsados del país; Adriana Schnake se instala en Argentina, y así con muchos. Pero con todo, comenzó a resurgir la corriente de conciencia en Chile; las personas y escuelas que configurarán el escenario espiritual de fin de milenio.

En 1974 Francisco Huneeus funda la editorial Cuatro Vientos, iniciando la difusión de la psicoterapia gestáltica, y otros textos de crecimiento y espiritualidad. En 1976 publica el *I Ching* que había traducido Lola Hoffmann. Ese año, Gonzalo Pérez, quien también se había acercado a los grupos de Lola Hoffmann, conoce a través de ella a Héctor Sepúlveda, quien llegaba desde Inglaterra, y toma con él su primer curso de Astrología Profunda. A partir de ese momento, Gonzalo proseguirá una formación autodidacta que lo hará una voz fundamental en esta disciplina. En Valparaíso, Pato Varas, profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de esa ciudad, crea a partir del sicodrama de Moreno, la gestalt de Perls, y la obra de William Schutz, “Todos somos Uno” un taller experimental en el que explora la relación cuerpo-mente. Schultz había trabajado en Essalen con Perls, y esta coincidencia motiva a Pato Varas a viajar a Essalen para formarse como terapeuta gestáltico.

Comienza 1975, y un color naranja aromatiza al país. La Comunidad para el Desarrollo Humano, el nuevo rostro del siloísmo, comienza a formar grupos y transmite su nuevo mensaje: humanizar la Tierra. Seis años más tarde, en 1981, obtendrán su legalización.

En 1977 regresa al país Luis Weinstein, y en Marzo de 1978 funda el CESPO, junto a Félix Huerta, Berta Bravo y Carolina Bravo. Forman una Comisión de Salud Mental que en 1979 realiza un congreso sobre

la salud mental en la infancia. De este grupo surge Quillahue, una coordinación de 25 centros de salud mental. Participan fundacionalmente junto a Luis Weinstein, Laura Molla, Andrés Bahamondes y Verónica Salas. De esta organización surge en 1980 el TIDEH, Talleres de Investigación en Desarrollo Humano, donde tienen un rol de iniciador junto a Luis, Marta Orrego, Cecilia Dockendorf y Karina Benítez. El TIDEH se orienta a temas de desarrollo humano en una corriente existencial-humanista, aborda temas de creatividad social y de estilos alternativos de hacer política. Se abre a los vínculos entre espiritualidad y creatividad social. Traen a Santiago a Vimala Takhar, discípula de Gandhi. Como una última hija del TIDEH, en 1978 surge la editorial La Minga, que conducen Chantal de Rementería, Alfonso Alcalde y Sergio Pesutic.

Ese mismo año se funda la revista La Bicicleta, la que junto a la revista Clan que dirige Delia Vergara, tendrá un importante rol en este período difundiendo temas de psicología, ecología y espiritualidad. También viaja a a Chile Roberto Bravo, después de estar ausente del país desde 1972. Realiza conciertos en teatros y en parroquias de población. Viaja al Valle del Elqui, y toma contacto allí con personas que hacen trabajo espiritual, con quienes inicia su proceso de conciencia. En el Valle del Elqui se asientan los hermanos del Centro Saint Germain del Séptimo Rayo.

Comienzan los años 80, y el movimiento de conciencia adquiere una mayor presencia y vigor. Ese año se forman dos pequeños grupos budistas tibetanos, el Centro “Karma Chile Teksum Choling” y el Centro Dharmadatu de Santiago, bajo la influencia de Su Santidad Karmapa, cabeza de la Escuela Kagyu, una de las cuatro grandes escuelas de la tradición tibetana. Al año siguiente viene por primera vez un lama tibetano a Chile.

En Agosto del 81 viene Paul Lowe, un discípulo de Raj Neesh, quien ofrece un trabajo en Las Vertientes a un grupo de unas sesenta personas. Entre ellos, Alejandro Celis, Jorge Buitano, Gonzalo Pérez, Luz María Allende, Ana María Noé y Margarita Silva. Tras su partida, más de un tercio de los asistentes se hacen discípulos, y se forma el centro Rajneesh “Sagaro”. El movimiento crece, Más tarde, algunos viajan a la sede del baguan en Oregon.

Adriana Schnacke regresa al país e instala en la isla de Chiloé su Centro de Psicoterapia Gestalt Anchimalen. Más tarde funda la Escuela de Terapia Gestáltica en Santiago.

En 1981 se constituyó un grupo budista de la tradición Shambala, creada por el lama Trungpa Rimpoché. Lo encabezan Francisco Varela y Leonor Palma, quienes se habían iniciado en la meditación Shambala en EEUU. Se integran Gustavo Jiménez, Olaya Pérez y Ximena Sepúlveda entre otros. El grupo ha continuado hasta hoy. También ese año regresa a Chile Elia Parada, tras sus estudios de astrología en España, emergiendo junto a Gonzalo Pérez como la otra gran fuente de la Astrología Profunda en el país.

Resurgen también los trabajos corporales de desarrollo personal. Leonor Palma trae de regreso el Rolfing, que había aprendido directamente de Ida Rolf en EEUU, en tanto Lucila Geralnick enseña Gimnasia Consciente, disciplina creada por Inx Bayerthal. Este período culmina el año 83 con el lanzamiento en Chile de la Iniciativa Planetaria para el Mundo que Elegimos, creada en Nueva York en 1981 por cinco organizaciones de carácter mundial: los Ciudadanos Planetarios, la Asociación de Sicología Humanista, la Asociación de Educación Global, el Club de Roma, y la Asociación de Naciones Unidas para Nueva Gales del Sur.

Lola Hoffmann conoció el proyecto e indujo a Sergio Vergara a viajar a Canadá, al Congreso que dicha entidad convocó a mediados de 1983 en la ciudad de Toronto. A su regreso, y coincidiendo con una conferencia que dicta Claudio Naranjo en el Goethe Institut, Lola Hoffmann hizo el lanzamiento de la Iniciativa Planetaria en Chile. El primer año de la Iniciativa Planetaria culminó con un acto en el Campus Oriente de la Universidad Católica, donde Lola fue la principal oradora.

En su segundo año de existencia, la Iniciativa Planetaria se instaló en la Casa de la Paz en el barrio Bellavista, se organiza en grupos por áreas temáticas, y edita un “multibulletín”. Coordinadores de áreas temáticas son Gastón Soublette y Gonzalo Pérez (desarrollo personal y espiritual), Sara Larraín (Agricultura y alimentación), Alejo Gajardo (Paz, armamentismo y poder nuclear), Ximena Abogabir (comunicación social), Mauricio García y Sergio Vergara (economía y tecnologías apropiadas), Carlos Fuenzalida (ecología), Miriam

Fernández (salud y población), Luz María Edwards (educación), Paty Soto (cultura y arte). Otros participantes destacados de la iniciativa son Carlos Prosser, Silvia Klein, Nadia Ibáñez, Elisabeth Cunningham y Ana María Pinto.

Aprovechando la visita de Claudio Naranjo a Chile, las periodistas Delia Vergara, Patricia Pollitzer y Malú Sierra, junto a la sicóloga Marta Huepe, invitan a un foro donde se propone un diálogo sobre “Nuevas Formas de Hacer Política”, a partir de una ponencia inicial de Claudio. Asisten destacados representantes del mundo político y el mundo del desarrollo personal: Sergio Molina, Jaime Castillo, Claudio Huepe, Tomás Moulian, Manuel Bustos, Alejandro Foxley, Angel Flisfich, Genaro Arriagada, Ernesto Tironi, Manuel Antonio Garretón entre los políticos y científicos sociales; y Luis Weinstein, Rafael Jiménez, Arturo Mardones y Teresa Huneeus, entre otros, por los sicólogos. La conversación mostró cuán lejanos estaban estas dos prácticas de tener un enfoque común, pero señaló una propuesta de diálogo.

Ese año 84 tiene lugar la fundación del Partido Verde que preside Andrés Koryzma, a quien acompañan en la directiva Adriana Silva, Agustín Sepúlveda, Italia Videla. También llega a Chile Tom Heckel, quien se instala primero en el Sur, y el año 87 en el Cajón del Maipo, donde comienza a hacer sus canalizaciones.

La declinación de movimiento de la Iniciativa Planetaria en 1985 se conecta con el surgimiento de una temática particular de este movimiento, que se entroniza como un tema principal también en el mundo político en ese momento. El tema de la Paz, que se conecta también al último tramo del proceso de recuperación de la democracia en el país. Cuando 1984 surgió con la imagen de un año apocalíptico, la fecha que ficcionó Orwell se instaló en propiedad. Bernard Benson, físico e inventor de armamento sofisticado, convertido luego al budismo, lanzó El libro de la Paz. Se formaron grupos de amigos del libro de la paz en numerosos países, y se organizó un evento el 6 de Agosto de 1984 con un itinerario de niños recorriendo los países con poder atómico. Ese año viene nuevamente a Chile Vimala Thakar, quien dicta siete charlas en el TIDEH.

En 1985 surge el proyecto Universidad para la Paz a partir de un grupo multidisciplinario, integrado entre otros por Ximena Abogabir, Cecilia Dockendorff, Javier Etcheverry, Ricardo Halabi, Petrus Hein, Mario Irarrázabal, Alex Kalawky, Sara Larraín, Gonzalo Pérez, Delia Vergara, Sergio Vergara, Luis Weinstein y Eduardo Yentzen. Lola Hoffmann asiste como invitada de honor.

Años 88 adelante, el letargo social y la masificación de prácticas con referencia a lo espiritual

1987 es para el país el año del plebiscito, y la víspera del renacer de la democracia política. La energía concentrada en el movimiento antidictatorial se descomprime, a un nivel superficial la energía parece disiparse y la vida se normaliza y trivializa. A un nivel más profundo, la sociedad abre sus canales hacia motivaciones más profundas. En este contexto se hace difusa la presencia colectiva del movimiento de conciencia, pero logra recuperar visibilidad con la instalación en Chile, en 1990, de la revista Uno Mismo. Poco a poco, este medio de comunicación comienza a significar un centro de gravedad de toda la información sobre esta corriente en nuestro país. Se vuelve así un espejo ampliado de esta presencia, y una ventana de difusión de sus múltiples tradiciones, disciplinas y metodologías. En el desarrollo de esta revista se puede seguir la explosión del movimiento, sin que surjan iniciativas de alcance aglutinador como lo fueron la Iniciativa Planetaria, o el proyecto de Universidad para la Paz. Nadie alcanza aquí a abarcar el conjunto de las actividades de conciencia y su historia se ha ido escribiendo en las páginas de esa revista.

El desafío para la espiritualidad contemporánea

En estas breves referencias al resurgimiento de las tradiciones espirituales y a la propuesta de su impacto intencional en occidente, con su alcance en nuestro país, he querido instalar una imagen que navega en contra de la noción de que la cultura de la modernidad representa una cúspide de la sabiduría existencial humana. Desde la mirada de las tradiciones espirituales, esta cultura representa principalmente una habilidad en el hacer práctico –sin desatender que ha sido muy inteligente y exitosa en el desarrollo de este saber

práctico—, en particular aquel referido a la manipulación mecánica de las energías que posee el planeta, y su puesta al servicio de la comodidad y el placer a través del desarrollo de tecnología, aunque con acceso enormemente desigual a sus frutos. Las tradiciones espirituales, por su parte, son débiles en argumentos tangibles, pero sus practicantes testimonian una sabiduría que permitiría sanar la vida de la humanidad sobre la Tierra, si la humanidad se abriera masivamente a las prácticas que ellas enseñan.

Frente a los grandes desafíos de este presente histórico, ¿cuáles son los diálogos posibles entre la cultura de la modernidad —aferrada a la suficiencia de sus éxitos materiales y al crecimiento económico como su principal utopía, a lo que se agrega un discurso lateral, aunque nunca realizado, de equidad o igualdad—, y las tradiciones espirituales —de las que hemos realizado en este texto su valor existencial al servicio de la sanación de la convivencia humana, pero que han sido débiles en demostrar la potencia social de su propuesta? ¿Puede abrirse de este diálogo una oportunidad de cambio para el futuro histórico? Este escrito fue hecho en la convicción de que tal diálogo constituiría un bien y una oportunidad.

Apéndice

Breve síntesis de la historia del Parlamento de las religiones del mundo²³

Primer parlamento de las religiones del mundo: Chicago, EEUU. 1893

Del 11 al 27 de septiembre de 1893, en la ciudad de Chicago (EEUU), tuvo lugar el primer encuentro del denominado «Parlamento Mundial de las Religiones». Alrededor de 6.000 personas —líderes, académicos, teólogos y representantes de las religiones del globo— se reunieron para ponderar el lugar de la fe y la espiritualidad en el mundo moderno. Aquel evento sin precedentes marcó el comienzo del diálogo interreligioso moderno. Se convocó a lo que se consideraba las 10 religiones mundiales: hinduismo, budismo, jainismo, zoroastrismo, taoísmo, confucianismo, sintoísmo, judaísmo, cristianismo e islamismo. El Parlamento era parte de la Exposición Colombina Mundial, con la que los Estados Unidos saludaba el cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo.

El objetivo del Parlamento Mundial de las Religiones fue, según Charles Bonney, «unir a todas las religiones en contra de toda irreligión, presentar al mundo, en el Congreso de Religión, la unidad sustancial de muchas religiones en las buenas acciones de la vida religiosa». El Parlamento atrajo a oradores destacados del hinduismo, el budismo y otras religiones orientales. El Parlamento reconoció abiertamente el creciente interés por las religiones orientales, que se evidenciaba en la desproporcionada atención que la prensa local brindaba a los representantes orientales. El evento se convirtió en una revelación del pluralismo de las fuerzas religiosas en la escena norteamericana e internacional. Esta asamblea se erigió en vanguardia de los movimientos de diálogo, ecuménicos e interreligiosos que han constituido una parte significativa y conspicua del mundo religioso del siglo XX.

John Henry Barrows, pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Chicago y presidente permanente del Parlamento, en su discurso inaugural dijo:

“Nos hemos reunido como hombres religiosos, creyendo que aquí [en Chicago], en esta capital de las maravillas materiales, en presencia de una Exposición que muestra las maravillas sin paralelo del vapor y la electricidad, existe una raíz espiritual en todo progreso humano. Nos hemos reunido en una escuela de teología comparativa... con el temperamento del amor, decididos a enterrar, por lo menos por el momento, nuestras agudas hostilidades, ansiosos por encontrar aquello en lo que concordamos, ansiando aprender lo que constituye el poder de las otras creencias y las debilidades de las nuestras”.

Segundo parlamento de las religiones del mundo: Chicago, EEUU. 1993

En 1993, 100 años más tarde, se convocó de nuevo en Chicago otra reunión interreligiosa de carácter similar. Ese evento comenzó con el esfuerzo inicial de budistas, hinduistas, zoroastrianos y bahaíes. Luego, se adhirieron cristianos de diversas denominaciones y miembros de otras religiones. En aquella ocasión, el enfoque principal se dirigió hacia la búsqueda de soluciones a los problemas de la humanidad a través del diálogo y el esfuerzo conjunto. Ese encuentro ofreció un contexto para la reflexión, que se plasmó en la declaración de principios universales que recoge el documento denominado Hacia una ética global. Dicho texto eleva la importancia de la no violencia, el respeto por la vida, la solidaridad, un orden económico justo, la tolerancia, una vida transparente y la igualdad de derechos, especialmente entre el hombre y la mujer. En la plenaria inaugural, el doctor Robert Müller, rector de la Universidad de la Paz de Costa Rica, propuso la creación de un parlamento equivalente a la Organización de las Naciones Unidas, dejando un precedente para que la ONU considerara internamente la guía ética y espiritual de líderes religiosos del mundo.

A lo largo del Parlamento de 1993, todos los participantes tuvieron que pensar urgente, crítica y holísticamente acerca de la función de la religión en la búsqueda de soluciones creativas a los problemas más candentes de la humanidad.

Se constató una enorme diversidad cultural y religiosa entre los participantes en el Parlamento de 1993. Éstos incluían a personas que se identificaban como cristianas, hinduistas, musulmanes, budistas, judías, zoroastrianas, jainistas, sijs, bahaíes, indigenistas, nativos americanos, neopaganos, brahmanes, teósofos y taoístas.

El documento rubricado por la asamblea afirma que “existen antiguas guías para el comportamiento humano que se encuentran en las enseñanzas de las religiones del mundo y que representan la condición para un orden mundial sostenible”; y también declara que “...todos somos interdependientes y hemos de relacionarnos unos con otros con respeto y paz (...) todos somos responsables para con nuestro planeta Tierra, del cual dependemos, y del bienestar de las comunidades donde vivimos; (...) sabemos que nuestros futuros individuales y colectivos estarán remodelados por el alcance de la vinculación de nuestras sociedades en comunidades que unan continentes por encima de los rasgos raciales, étnicos, culturales, sexuales, sociales, políticos, económicos y religiosos.

Propone finalmente cuatro compromisos: con una cultura de no violencia y respeto por la vida; con una cultura de solidaridad y un orden económico justo; con una cultura de tolerancia y una vida de veracidad; derechos equitativos y asociación entre hombres y mujeres.

Tercer parlamento de las religiones del mundo: Ciudad Del Cabo, Sudáfrica

El Tercer encuentro se realizó en 1993 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, y se amplió la invitación más allá de los representantes de las religiones, a personas y organizaciones que prestaban algún tipo de guía social: gente del mundo de la educación, de la política, la empresa, los medios de comunicación, de la ciencia, el arte y la sociedad civil

El objetivo del encuentro fue analizar la posibilidad de formar un foro común con el objeto de poner fin a la intolerancia religiosa en el mundo moderno globalizado, un intento para llamar la atención mundial a la urgente necesidad de frenar el sectarismo religioso que seguía causando guerras y genocidios por todo el mundo.

Los organizadores escogieron Sudáfrica como país anfitrión por razones históricas y teológicas: un país donde la religión fue usada y manipulada para justificar el sistema de apartheid que permitió a una minoría mantener a la mayoría en la esclavitud, a lo largo de cinco décadas. Era de todos conocido el hecho de que teólogos cristianos argumentaron a favor de la esclavitud de los indígenas africanos, apelando a la voluntad de Dios, aunque también permanecían vivas en el recuerdo las voces de algunas minorías cristianas que lucharon en contra del status quo.

Nelson Mandela, quien personificó la lucha de los negros y sufrió 26 años de encarcelamiento, antes de llegar a la presidencia de su país, ya libre del apartheid en 1994, reconoció la influencia de la religión en la

lucha por la liberación de su pueblo:

Nada ha sido más importante en la lucha sudafricana que la religión. Cuando nadie más quiso ayudarnos, gente religiosa lo hizo. Nos proporcionaron las herramientas necesarias para ayudarnos a nosotros mismos y para apoyarnos en nuestra lucha. La religión me sustentó durante los largos años de encarcelamiento y la religión sigue siendo una fuerza impresionante.

El teólogo alemán Hans Küng acentuó la dimensión política de la religión al declarar:

He llegado a la conclusión de que la religión es un asunto político y no un asunto académico. La religión tiene varias dimensiones políticas y no va a existir la paz entre las naciones sin que haya paz entre las religiones; y nunca vamos a tener paz entre las religiones, sin que haya diálogo abierto y constructivo.

El Parlamento de 1999 pidió a la asamblea que reflexionara acerca de «un llamamiento a nuestras instituciones», que hiciera posible que estas directivas se dirigieran a los responsables de la religión, el gobierno, las empresas, la educación y los medios de comunicación del siglo XXI. En la esencia de este llamado había una invitación a un proceso de «compromiso creativo», por el que las comunidades religiosas y espirituales, los grupos y los individuos encontraran nuevos modos de interacción, diálogo y colaboración con las demás instituciones. Los ejes temáticos del Parlamento de las Religiones del Mundo de 1999, fueron los siguientes:

1. Encuentro con la religión y la espiritualidad: oportunidades para descubrir y preguntar.
2. Establecimiento de conexiones: encuentros enriquecedores con lo conocido y lo diferente.
3. Llamado a un compromiso creativo de la religión, el gobierno, la empresa, la educación y los medios de comunicación.
4. Ofrecimiento de dones de servicio al mundo.
5. Respaldo a Sudáfrica en un momento crucial de su historia.

Se definió finalmente el compromiso de convocar cada cinco años a el Parlamento en alguna parte del mundo, y en virtud de ese acuerdo se está celebrando este año 2004 en el Forum de las Culturas en Barcelona, España..

Cuarto parlamento de las religiones del mundo: Barcelona, España

Se encuentra realizándose en estos meses. Ver documento en página 243 de esta misma edición.²⁴

Notas

¹ Eduardo Yentzen, periodista y terapeuta; director fundador de El Utopista Pragmático, director fundador de la revista La Bicicleta, Secretario de Redacción Revista Polis.

² Elizalde, Antonio (2003), *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Santiago. Universidad Bolivariana -PNUMA.

³ Hales, Jaime (2003), *La campana interior: recursos espirituales para la humanidad*. Santiago. Grupo Editorial Norma.

⁴ Un reciente ensayo sobre la crisis de la cultura occidental y el emergente paradigma postmoderno lo encontramos en Dinamarca, Hernán (2004), *Epíafio a la modernidad: desafío para una crítica postmoderna*, Ediciones Universidad Bolivariana, Santiago.

⁵ La validez de esta afirmación se puede rastrear, aunque no esté argumentada directamente, en el libro a estas alturas ‘clásico’ sobre el cambio epocal: *The Aquarian Conspiracy: personal and social transformation in the 1980's*, de Marilyn Ferguson (1980), Los Angeles.J.P. Tarcher, Inc.; pero para poder realmente sostenerlo se haría necesaria una investigación que reúna los testimonios dispersos de citas y testimonios de un millar de intelectuales, científicos, artistas, científicas sociales y líderes religiosos, amén de las cientos de miles de personas que acceden a los distintos centros espirituales fundados por maestros orientales en Occidente.

⁶ Esto lo enuncio sólo como una intuición personal frente al fenómeno sorprendente de que un poder totalitario se “autodesmonte”, pues no conozco estudios al respecto. Sólo que la cercanía territorial con la fuente de las tradiciones espirituales debe haber permitido la generación de influencias.

⁷ Gregory Bateson habla de Paradigma Holístico; Fritjof Capra lo llama Paradigma Ecológico o Sistémico. (Dinamarca, op. cit.)

⁷ Watts, Alan, *La Suprema Identidad*, en: www.geocities.com/antologia_hermetica/009.htm

⁸ Referencias a este tema se pueden encontrar en los múltiples libros de Claudio Naranjo, entre ellos: *Gestalt sin fronteras* (1993), Era Naciente; Buenos Aires. *La vieja y novísima gestalt: actitud y práctica* (1990), Editorial Cuatro Vientos, Santiago. En la revista La Bicicleta Nº 34, Santiago, 1982, Naranjo señala que la mirada de instructores espirituales que llegan a Occidente viene “...como si fueran agentes de reclutamiento en una época que necesita de una inyección espiritual...”.

⁹ Parábola en los evangelios.

¹⁰ Esta visión comparativa entre religión y espiritualidad se puede encontrar en Ouspensky, Pedro (1968), *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, Librería Hachette S.A., Buenos Aires.

¹¹ Watts, Alan, op. cit.

¹² Ver apéndice.

¹³ Huerta Tapia, Renato. *Metafísica de la evolución espiritual, desde la perspectiva de Sri Aurobindo*. Autoedición. Valle de la Ligua. 1995.

¹⁴ D.T. Suzuki: el zen como arte de vivir. Artículo de Eduardo Yentzen en revista *Uno Mismo* Nº 92, Agosto 1997.

¹⁵ Idries Shah: el gran maestro sufi contemporáneo. Artículo de Eduardo Yentzen en revista *Uno Mismo* Nº 95, Noviembre 1997.

¹⁶ “Sri Aurobindo: el ideal de la unidad humana”, artículo de Eduardo Yentzen en revista *Uno Mismo* Nº 89, Mayo 1997.

¹⁷ “Thomas Merton: un poeta cristiano místico”, artículo de Eduardo Yentzen en revista *Uno Mismo* Nº 97, Enero 1998.

¹⁸ Estas ideas sobre budismo zen están contenidas en el citado texto sobre D. T. Suzuki.

¹⁹ Estas ideas del sufismo están contenidas en el citado texto sobre Idries Shah.

²⁰ Estas ideas de espiritualidad cristiana están contenidas en el citado texto sobre Thomas Merton.

²¹ Este texto seguramente incurre en omisiones, por las que me excuso de antemano. Sólo me he propuesto presentar la historia que me ha tocado conocer, tanto a partir de conversaciones directas con sus actores como por mi participación personal, que tiene su primer acercamiento en 1972. Sólo he incorporado a las personas que en mi conocimiento suscribían explícitamente a lo espiritual, dejando fuera a quienes han estado en procesos afines desde el movimiento alternativo.

²² Para conocer más sobre Lola Hoffmann, se puede consultar los textos de Delia Vergara, *Encuentros con Lola Hoffmann*, Editorial La Puerta Abierta, Santiago, 1989. Malú Sierra, *Sueños, un camino al despertar. Dra Lola Hoffmann*. Editorial La Puerta Abierta. Santiago. 1988. Leonora Calderón. *Mi abuela, Lola Hoffmann*, Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 1994.

²³ Tomada de sitios web

²⁴ Información en www.barcelona2004.org